

deseamos el progreso de la literatura en México, nosotros creemos en el porvenir de nuestros hermanos, y no somos tan mezquinos para levantar un puñado de tierra pretendiendo opacar el poco ó mucho brillo que hayan podido adquirir, porque nosotros no conocemos, lo decimos con orgullo, la baja pasión de la envidia, ni nos duele el corazón cuando oímos el elogio de los demás, sino que hacemos coro en voz mas alta, ni queremos detener á nadie con el chuzo de la sátira para que no se nos adelante en el camino de la reputación. No; nosotros con un talento humilde y con una instrucción incompleta y desordenada, merced á la pobreza suma de nuestra juventud, pues hemos carecido á veces hasta de libros propios, y hemos tenido otras que escuchar las lecciones científicas á las puertas del aula, por no poder subvenir á los gastos del estudiante, hasta que la mano de un protector venerable vino á quitar de nuestra senda los obstáculos; nosotros, repetimos, con todas nuestras nulidades, no bajaremos jamás á la mezquina posición del envidioso.

Esta es la explicación de nuestra conducta literaria y del fin que nos propusimos al publicar la presente revista; escrita, nos es preciso confesarlo, con un poco de prisa, en nuestras horas de enfermo, y sin mas pretensiones que las de consignar en ella un recuerdo al trabajo de nuestros hermanos.

NOTA.

Como nuestro estudio sobre la novela no puede reputarse completo, ni aun como sinópsis, pues no tuvimos otra intención al escribirlo que la de hacer indicaciones sobre las diversas escuelas, no parecerá extraño que se hayan omitido en él muchos nombres importantes de novelistas anteriores al siglo XIX, y que antes de Voltaire en Francia, de Walter Scott en Inglaterra y antes y después de Cervantes en España, habian hecho ensayos dignos de mención. Por eso no hablamos de las novelas de Scarron imitadas de otras españolas, ni de Marmontel, que cultivó la novela histórica y política con grande éxito, ni de Florian ni de Lesage.

Por igual razón nada dijimos sobre algunos ensayos que se hicieron en México en la época transcurrida desde el tiempo del Pensador hasta que Payno escribió el *Fistol del Diablo*, como por ejemplo los de Pesado, Rodriguez Galvan, Pacheco y otros mas que se publicaron ya en los periódicos literarios, ya en pequeños libros muy raros hoy. Las dimensiones de estas novelitas eran muy estrechas, y muchas veces no contenian mas que ocho ó diez páginas. Pero si nos creemos en el deber de reparar un olvido que sufrimos al hablar de la segunda época literaria en México. Era muy justo hacer mención del Liceo Hidalgo, asociación de jóvenes literatos instalada en esta capital en 1850, siendo su primer presidente el conocido literato D. Francisco Granados Maldonado que ha publicado varias colecciones de poesías y una traducción en versos libres del Paraíso perdido de Milton. Entre los nombres de estos miembros del Liceo hallamos algunos que merecen atención y que omitimos

en las primeras páginas de estas *Revistas*. Estos nombres son los de D. Emilio Rey, elegante poeta y correcto prosador; de D. Francisco Gonzalez Bocanegra, cuya lira enmudeció muy temprano destrozada por la muerte, cuando era el encanto de los amantes de la poesía; de D. José María Rodríguez y Cos, el laborioso autor del poema ANAHUAC; de D. Luis Rivera Melo, cuya instruccion y talento son conocidos de todos. Cuando publiquemos nuestros ensayos próximos, volveremos á hablar mas detalladamente sobre estos distinguidos literatos, al examinar sus obras.

Por hoy nos limitamos á mencionarlos honrosamente, porque así debe ser cuando se trata de hacer la historia de los progresos literarios en nuestro país.

Sr. D. ANSELMO DE LA PORTILLA, DIRECTOR DE LA "IBERIA."

México, Julio 31 de 1868.

Mi querido amigo y señor:

He terminado este pequeño trabajo, y suplico á vd. se sirva ponerlo bajo su proteccion, pues se lo dedico.

Vd., Sr. D. Anselmo, ha sido en esta última época del renacimiento de la literatura en México, uno de los mas eficaces protectores de la juventud, estimulándola constantemente, ya con sus bondadosas calificaciones en las columnas de su ilustrado periódico, ya en sus consejos privados.

Esta conducta, que honra á vd. en todo grado y que tan útil ha sido á la literatura, me ha hecho acreedor á todos nuestros sentimientos de respeto y de gratitud.

Yo, que especialmente he recibido de vd. muestras inequívocas de favor y aprecio, viéndole acoger mis pobres estudios con su benevolencia acostumbrada, profeso á vd. un reconocimiento sin límites, y desearia consagrarle trabajos dignos de su saber y de su amistad.

El que hoy le envío, no tendrá mas mérito que el que le dé el patrocinio de vd. y el afecto sincero con que se lo dedico.

Soy de vd. afectísimo amigo y servidor,

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

PL
S
A